

# Mis Chicas

30 años



Confección y Talleres

SAN SEBASTIÁN

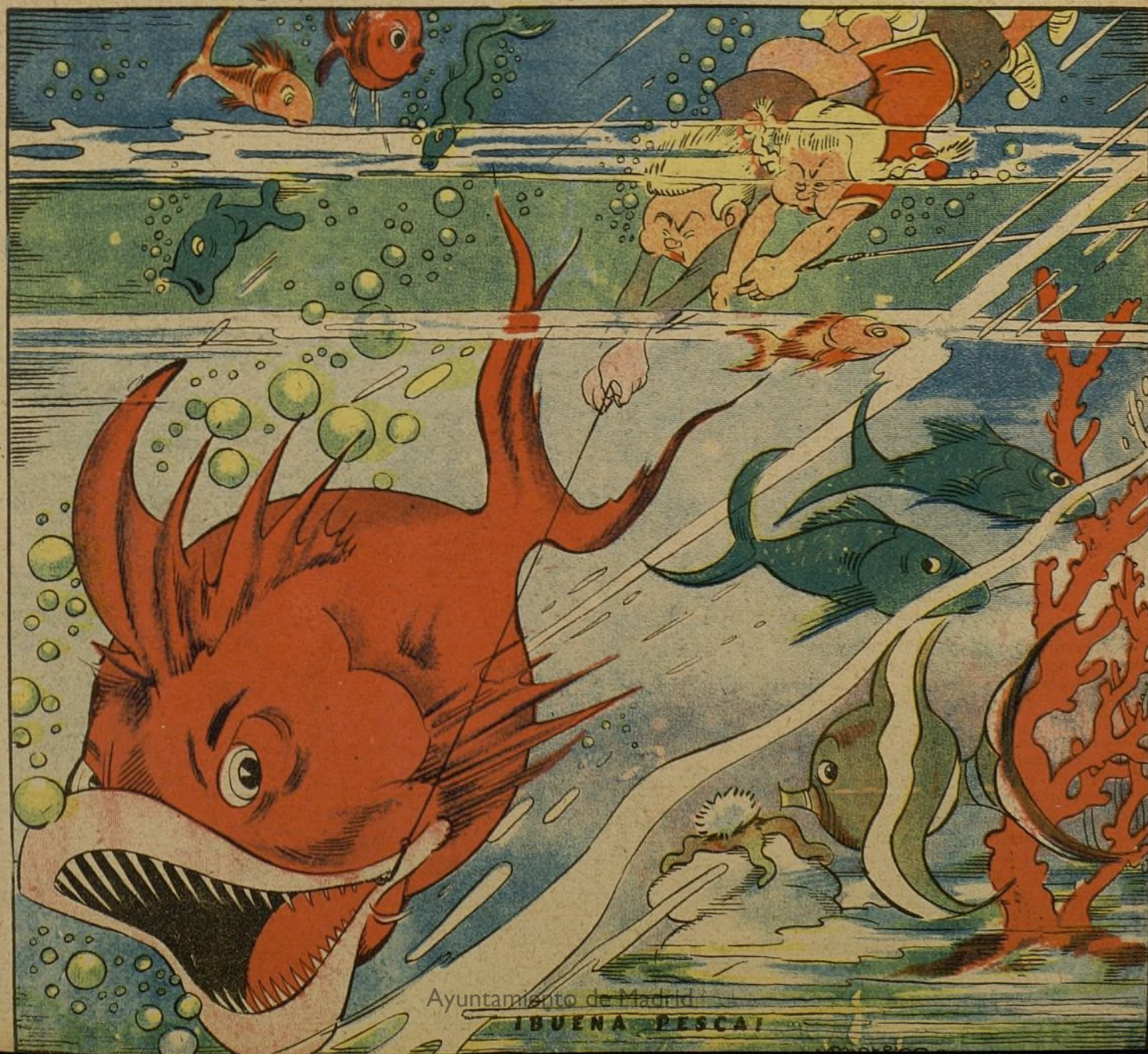
Año II • 20 de Octubre de 1942 • N.º 68

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración

Flor Baja, 5 - MADRID

Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

BUENA PESCA!



# LA FEOTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA

—¡Maldita!... ¡He de romperte esa cabeza greñuda que tienes!

Y confirmando este propósito, la tía Mondonga arrojó con todas sus fuerzas la vacía botella de vino que tenía a su alcance.

La Feota Chiquitina se encogió y saltó al mismo tiempo hacia la puerta. Un momento después se estrellaba el proyectil contra la pared, justamente allí donde estuviera la cabeza de la mocosa. Era esta una de las habilidades de la chiquilla, quien, por otra parte, estaba harto acostumbrada a tales arranques para no haber aprendido cómo debía esquivar el golpe.

Un segundo después corría escaleras abajo, seguida por las voces de la borracha, que, al verse impotente para alcanzarla, le aseguraba que luego «ajustarían las cuentas» y afirmaba que iba a remover el cielo con la tierra antes de dejar sin castigo a aquella desagradecida que de «un modo tan perro se le portaba después de lo mucho que le debía».

La Feota siguió bajando los resbaladizos escalones sorda a todas las imprecaciones y sin que la emocionaran poco ni mucho los recuerdos de lo que debía a la tía Mondonga. Bien es verdad que desde que tenía memoria de las cosas, solo recordaba golpes y malas voces por parte de tal «protectora».

Seguía la lluvia cuando asomó a la tortuosa calle del Rollo, esquina a la del Sacramento que era donde se hallaba la ruinosa casuca, cuyos altos servían de albergue a la tía Mondonga y a la muchacha que todo el mundo conocía con el remoquete de la Feota Chiquitina.

¿Era realmente fea la chica? Difícil hubiera sido decirlo, pues apenas si asomaban sus facciones entre las greñas y la mugre que la cubría por completo. Tampoco hubiera podido hablarse de su edad, aunque sí parecía tener más de los ocho o nueve que aparentaba, de resultados de lo esmirriadilla que era y lo encogida que andaba, temerosa siempre—al parecer—de recibir uno de los muchos golpes que eran para ella tan frecuentes.

\*\*\*

Llovía, decimos.

No era mucha el agua que caía, pero sí la suficiente para inquietar a una chiquilla como la Feota mal cubierta por deshilachados andrajos, que dejaban colar el agua por todas partes.

Estremeciola el frío, que era aquella una de esas noches abriñenas frecuentes en el Madrid de todos los tiempos, en que soplan rachas frías del Guadarrama.

Sin embargo, Feota tenía más miedo a la bruja que arriba quedara que no al frío y al agua. Y como encima le pareciese oír de pronto los tardos pasos de la Mondonga por los resquebrajados escalones, allá que echó a correr la chiquilla, presa de súbito terror por lo que podía ocurrirle si la malvada mujer le echaba las zarpas encima.

Saltó por el negro barro de la calleja tortuosa, deslizóse por la acera izquierda.

Y siempre entre las sombras no paró hasta llegar a la tapia de un huerto que en aquellos tiempos había por tales lugares.

Detúvose la Feota Chiquitina ante cierto postigo carcomido y desvencijado por la humedad que se abría en la tapia en cuestión.

La puerta estaba abierta y cedió rechinando a la presión de la chiquilla. Se apresuró a colarse ella aunque no sin haber dirigido antes una ansiosa mirada detrás suyo, temerosa de haber sido seguida por la tía Mondonga.

¿Quién es?—aulló alguien en seguida al oír el gruñido rechinante de la puertecilla.

—Yo...—respondió la voz temblorosa de nuestra chiquilla.— ¡La Feota!

—¡Porra con los farolones de Madrid!—saltó al punto otra voz distinta a la primera.— ¿La Chiquitina aquí? A por ella voy... ¡Quítate tú de ahí, Catacaldos! ¿No ves que estorbas?

Y la que así hablaba, una chicuela de trece o catorce años—tan pobremente vestida como lo estaba la Feota,— precipitóse al encuentro de la que llegaba.

—¿Qué haces tú ahí parada?—increpó.— ¡Arrímate pal fuego, que pa eso se enciende! Eh, tú, Choperas..., ¡largo! ¿No te das cuenta de que estorbas? Haz sitio pa la mocosa esta que llega muerta de frío y a lo mejón no ha probao entavía una miaja de pan dende anoche...

Antes de que pudiera hablar palabra, conducida por una mano ruda y cariñosa a la vez, Feota hallóse sentada junto a un fuego, que estaba bajo techado; a la vera de un muro, lo habían encendido los tres personajes que allí tenían su habitual cobijo.

—¡Qué bien se está aquí!—suspiró en seguida la Feota, en cuanto reaccionó un poco al calor de las llamas.

—¿Qué? ¿Ha habido peine?—preguntó haciendo ademán de pegar, el zagalón conocido por todo el Bajo Madrid con el apodo de Catacaldos.

(Continúa en la página 10).





# QUE VIENEN DÍANDOS

Fué a mi hermanito a quien se le ocurrió la idea de nuestra gran aventura. Acabábamos de cenar y mientras papá se había

metido en su despacho, y mamá y tía Luisa charlaban sentadas al fresco en el mirador, Manolín me dijo con mucho secreto:

—¿Quieres que vayamos a ver a los gitanos?

Yo me quedé mirándolo, asombradísima. ¡Qué ocurrencia! ...Pero él me explicó:

—Ahora estarán cenando ellos también, todos juntos. Nosotros podemos ir hasta su campamento y observar qué hacen, sin que nos vean.

—¿Y si nos cogen?

—¡Miedosa...! Si nos quisieran hacer algo gritaremos muy fuerte y nos oirán desde la casa del molinero que está junto a la ermita.

Y añadió, decidido:

—Si tú no vienes iré yo solo. Quiero ver cómo es el campamento de los gitanos.

—Pero... ¿por qué no vamos mañana, de día?

—¡Tú eres boba! —me dijo Manolín— De día no nos deja salir tía Luisa, que está siempre detrás de nosotros. Y ahora

se creerán que nos hemos ido a la cama.

En fin, que me convenció. Sobre todo, porque me daba vergüenza de que, siendo más pequeño, Manolín fuese más valiente que yo. Así es que salimos de casa sin hacer ruido y echamos a andar hacia la ermita. Pronto estuvimos cerca del lugar donde los gitanos habían establecido su campamento. Tenían encendida una gran fogata, a cuya luz se veían las sombras de los carros.

A medida que nos aproximábamos, oíamos mejor los ruidos del campamento: voces y música, como si estuviesen allí cantando y bailando.

Manolín y yo salimos de la veredita y nos acercamos a los carros. Escondidos tras uno de ellos, mirábamos lo que hacían los gitanos.

También ellos habían cenado ya, sin duda. Estaban sentados en corro, junto a la fogata, y en el centro del círculo una gitana joven bailaba y cantaba, tocando una gran pandero. Dos gitanos tocaban guitarras, algunas mujeres tenían panderos como el de la que bailaba, y los viejos y los pequeños acompañaban el canto con palmadas a compás:

*Tengo una blusa, niña,  
jolé ya, olé ya!  
de color rosa.  
Me la compró mi madre  
por primorosa  
jolé ya, olé ya!  
por primorosa.*

Manolín, en voz muy baja, me dijo:

—Pues vaya si tienen panderos, ¿eh? ¡Y bien grandes que son!

(Concluirá en el próximo número).



Cuando llegaron a nuestro pueblo los gitanos, todos los niños les mirábamos llenos de curiosidad. Ellos formaban una pequeña caravana de carros, y habían acampado a alguna distancia del pueblo, cerca de la ermita de San Antón.

Eran gitanos caldereros, según decía mi papá. Durante todo el día, varios de ellos paseaban por nuestras calles, haciendo sonar unos hierros —¡lín, lón, lín! ¡lín, lón, lán!— para llamar la atención de la gente y canturreando su pregón: «¡Se compooooonen caldeeeeros!»

Las gitanas vendían canastas de caña y cestos de mimbre. Con sus vestidos de telas de muchos colores, las faldas largas hasta el suelo, collares de gruesas cuentas rojas y doradas, y grandes pendientes de aro en las orejas, venían por las casas del pueblo, gritando desde la puerta: «¡La canasta para la ropa, señora!».

Mi mamá les compró un cestillo de mimbre, porque la papelera de alambre del despacho, se había roto hacía unos días. (El que la rompió fue Manolín, mi hermano, que la puso boca abajo en el suelo y se sentó encima de ella, para demostrarme que podía ser un buen asiento).

Cuando las gitanas estaban en el portal de nuestra casa, vendiendo a mi madre la nueva papelera, Manolín y yo las mirábamos curiosos, un poco escondidos detrás de mamá. Las gitanas tenían los ojos muy negros, y la cara y los brazos muy morenos, como tostados por el sol. En la sombra del portal brillaban sus ojos y sus blancos dientes... y a Manolín y a mí nos daba un poco de miedo. Y es que desde que habían llegado al pueblo los gitanos, mamá y tía Luisa nos decían cada vez que hacíamos alguna diablura: «¡Como no seáis buenos, vendrán los gitanos y os llevarán!».

Y como Manolín y yo somos bastante revoltosos, pues a todas horas estábamos oyendo la misma cantinela. Manolín preguntó una vez:

—Bueno, ¿y para qué van a querer llevarnos los gitanos?

—¡Pero qué desvergonzado es este niño! ¡A todo tiene que contestar! —exclamó tía Luisa, que es la que más se desespera con nosotros.

Y mamá nos explicó:

—Los gitanos les abren a los niños la barriga y les sacan las tripas para hacer panderos.

A mí me asustaba mucho oírle a mamá decir esto. Pero Manolín no se quedaba del todo conforme, y me decía a mí luego:

—¿Cómo pueden hacer panderos con las tripas de los niños?

Y claro está que yo tampoco sabía cómo podía ser aquello. Además nosotros no habíamos visto que los gitanos tuviesen panderos, sino calderas y canastas solamente.





# *Aventuras, desventuras y travesuras de Maíta, Pitusa y Cominin*

**C**OMO todo llega en este mundo, el miércoles tan esperado por Sonsoles, Maíta, Pitusa y Cominin, también tenía que llegar, aunque a ellos les pareciese en su impaciencia que no llegaba nunca. La víspera fué un día memorable para los tres mayores, que no sabían hablar ya más que de la escayola misteriosa donde estaba encerrado su desconocido amiguito. Sonsoles, que era muy razonable, no podía creer que Joselito estuviera metido en una jaula por mucho que lo afirmase Maíta. No podía ser. ¿Cómo iba a consentirlo su mamá? «No sé, pero si no, ¿por qué no iba

a poder salir a los jardines?». Cominin no decía nada, escuchaba en silencio los despropósitos que a su hermana se le ocurrían, y a fuerza de pensar y más pensar, llegó a la conclusión de que, o la escayola era muy pequeñita o el coche grandísimo...

Después de pasar la noche más agitada de su vida, se levantó Maíta nada más sentir a Nicanora abrir la puerta de su cuarto. «Pero, ¿qué

vas a hacer aquí tan temprano?». «Estar contigo. Tengo la cama deshecha y como no tengo sueño no puedo dormir y me pongo nerviosa.

¡Como esta tarde vamos a ir de visita a casa del niño de la escayola!». Nicanora no tenía ninguna gana de charlar. Con el moño despelucha do, los ojos de sueño y el entrecejo fruncido tenía cara de pocos amigos. «Mira,

maja, ¿sabes lo que te digo? Que aquí estás estorbando, porque voy a encender la lumbre y no me de-

jas dar un paso. Si quieres yo te arreglaré las sábanas, pero vete a la cama que es muy pronto». «No, no y no. Me iré al desván». Así lo hizo. Hacía bastante frío. Los pájaros picaban alegremente. Desde la ventanita veía la niña todos los tejados y chimeneas de alrededor. Se aburrió de no poder hablar con nadie y se bajó al cuarto de los baúles. Intentó leer un cuento pero se cansó y empezó a recortar muñecos de papel. Se volvió de nuevo a la cocina y al ir a coger un vaso para beber agua, tiró una preciosa taza que estaba allí por casualidad, y la rompió en mil añicos. Nicanora se enfadó mucho. Mamá, que ya se había levantado, se enfadó más aún y la castigó a no tomar churros en el desayuno.

«Pues entonces no tomo nada, porque a mí no me gusta el café con mosca». «¿Qué dices, hija? Tú te has propuesto matarme a fuerza de disgustos». «Digo eso, que en mi taza de café está aprendiendo a nadar una mosca negra y encanijada y yo no desayuno».

Tanta guerra dió, que mamá dijo que no estaba de humor para ir de visita. Y por este motivo se quedaron un día más, Sonsoles, Maíta, Pitusa y Cominin, sin poder saber lo que era una escayola.

Ayuntamiento de Madrid





# LA ILIADA



(CONTINUACIÓN).— CANTO VI.— Quedaron solos en la batalla troyanos y griegos, que se arrojaban unos a otros lanzas de bronce. La pelea se extendía por la llanura entre las corrientes de los ríos Simois y Janto.

Ayax fué el primero que rompió la falange troyana haciendo renacer la esperanza entre los griegos. El fué quien hirió a Acamante, clavándole su lanza en la frente. Las tinieblas cubrieron los ojos del guerrero.

Eurialo, Antíloco, Menelao y el Atrida Agamenón, peleaban también valientemente contra enemigos de gran fiera y quedaban vencedores en la lucha.

Néstor animaba al mismo tiempo a los griegos dando grandes voces y diciendo:

—¡Amigos, héroes griegos! ¡Que nadie se quede atrás, para recoger el botín y volver con él a las naves! Peleemos ahora tan sólo, que ya quedará tiempo después para recoger el fruto de nuestra victoria.

Era tal el empuje de los griegos, que los troyanos, vencidos, comenzaban a retroceder para refugiarse tras los muros de su ciudad.

Viendo lo apurado de la situación, Héctor, el gran caudillo troyano, saltó de carro al suelo sin dejar las armas y blandiendo dos lanzas, recorrió el ejército animándole a combatir.

Sus palabras no tardaron en causar efecto, y los troyanos, volviendo la cara a los griegos, los afrontaron, haciéndoles retroceder.

—¡Animosos troyanos, aliados de tierras lejanas!— exclamó Héctor— Mostrad vuestro impetuoso valor mientras voy a Troya y encargo a los respetables ancianos y a nuestras esposas que recen y ofrezcan hecatombes a los dioses.

Dicho esto, Héctor, de tremolante casco, partió.

Al pasar el caudillo por la puerta Esceas, acudieron las esposas e hijos de los troyanos, y preguntáronle por sus hijos, hermanos, amigos y esposos. El les encargó que orasen, porque para muchos eran inminentes las desgracias.

Cuando llegó al magnífico palacio de su padre, el rey Priamo, saltóle al encuentro su madre Hecuba, y cogiéndole de la mano, le dijo:

—Hijo, ¿por qué has venido dejando el duro combate? Sin duda los griegos deben estrecharnos y tú llegas para levantar los ánimos. Pero aguarda, yo traeré vino dulce como la miel para que recobres las fuerzas, pues debes estar fatigado.

—No me des vino, madre venerada— respondió Héctor—, no sea que me enerve. Pero tú congrega a las matronas troyanas y ruega con ellas a Minerva para que se apiade de nosotros.

(CONTINUARÁ)



Ayuntamiento de Madrid



# Milagro de Navidad

**¡**SEÑOR...! ¡Y qué invierno tan crudo hacía en La Gándara! Acercábase la Navidad y los días se sucedían monótonos, tristes y el aire era cada vez más helado y frío. Dentro de la vieja iglesita, unas viejucas rezaban sus rosarios y sus

plegarias se dirigían fervientes, por la salud de la maestra; una maestra dulce y buena, que se había ganado el cariño y la consideración de todos y a la que yo amaba más que a nadie, porque aquella maestra de ojos bondadosos, tan tierna y querida por todo el pueblecito, era mi madre.

—¿A dónde vas, Gloriña? —me gritó un mozo que estaba cavando, al verme pasar por la estrecha vereda que bordea la mies.

—Voy a la iglesia a rezar ¿sabes? Mamá está muy malita y tengo miedo de que se muera.

—¿Quieres que te acompañe? Tu paraguas es muy pequeño y te vas a mojar, neniña.

—No, no. Muchas gracias. Iré corriendo.

La iglesia estaba abierta y entré. Unas mujeres me preguntaron por mamá, y luego de arrodillarme a los pies del Niño Jesús, recé y pedí por ella.

—Niñito Jesús. Tú que lo puedes hacer todo, haz que se cure mi mamita y entonces te querré más. No me dejes sola y te prometo que si haces el milagro lo contaré a todo el mundo. Si —añadi— me subiré ahí arribota, donde se pone el señor cura cuando predica, o en un banco, y lo oírás toda la gente. «El Niñito Jesús me ha curado a mamá» diré, y Tú podías ponerte muy orgulloso y contento.

A este día siguieron otros muy penosos para mí. Nos habíamos quedado sin muchacha y tenía que levantarme todas las noches para administrarle a mi madre el alimento necesario. Como no llegaba a la cama, subida a una sillita y alargando todo lo que mis pequeños brazos me permitían, arropaba y acomodaba a la enferma. En sus momentos de lucidez se preocupaba por la escuela.

—No te disgustes, mamita. La escuela te la haré yo —le dije.

Y consciente de mis deberes de maestra, me puse al frente de ella.

Sabía entonces, aparte de leer y escribir, muy poco de matemáticas. Mis conocimientos se limitaban, de las cuatro reglas, a las tres primeras y dividir por una cifra. Pero esto nada tenía de particular, porque yo contaba apenas siete años.

—Escribeme una cuenta de dividir por cifras —me dijo un día una de las niñas mayores.

Se la puse y quedé pensativa. ¿Cómo haría para mirársela? Pero pronto solucioné el conflicto.

—Haz la prueba —le recomendé.

Y como yo sabía multiplicar, pude decirle si estaba bien o mal. Así pasaron los días, hasta que, enterada mi tía de la enfermedad de mamá, por una carta que le había enviado, llegó de improviso y nos encontró a una niña mayor, alumna de mi madre y a mí hechas un mar de lágrimas.

—¡Parece mentira de que no os déis cuenta de que mamá está enferma y lo tengo que hacer yo todo! —le decía yo.

—Pero ¿qué os pasa, criaturas? —intervino mi tía tratando de consolarme.

—Es que verá usted, señora —respondió aquella niña—. Como me parecía que Gloriña no sabía dividir, le dije que me pusiese una cuenta y la hice mal apostada, y como en la prueba cambié los números, ella

creyó que estaba bien y yo me eché a reír contándole lo que hiciera; pero no me suponía que se iba a llevar ese disgusto.

Aquel día mamá se puso peor y hube de escribir una carta a mi padre y hermana diciéndoles que viniesen. Días más tarde el médico meneaba la cabeza y yo, escondida en el quicio de una puerta, oí que hablaba a mi tía.

—No pasará de mañana. Será conveniente avisar a un sacerdote, porque yo ya no puedo hacer más.

Así, pues, mamá se moría; de sobra conocía yo, la muerte y me acurruqué para llorar, cuando unos fuertes golpes dados en la puerta me hicieron tragar las lágrimas, para abrir presurosa.

—¡Papá! —dije llorando de alegría.

—¡Hijita! ¡Mi querida nena! ¿Dónde está mamá? —me respondió; y mientras me indicaba su habitación, mi hermano nos besábamos llorando y riendo al mismo tiempo.

Después llegó el sacerdote y mamá recibió la comunión serena y tranquila. Con el crucifijo en sus manos me llamó para besarme. Era preciso ser valiente y dominé mis lágrimas, como tantas veces lo había hecho.

\*\*\*

Pero mamá curó y mi hermana, que versificaba, me hizo una poesía que yo había de recitar en la iglesia aquel día de Navidad, en la cual, después de dar gracias (Concluye en la pág. 10).







# Doña Rana y la Mariquita de Siete Lunares



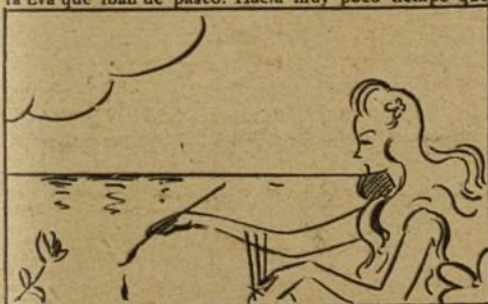
—Cuando Dios hizo el mundo, y puso en la tierra a todos los animales, creó también a la primera Mariquita. Sus alas eran de este bonito color rojo que tienen las mías, pero Dios no le había puesto lunares. La Mariquita aquella se pasaba el tiempo volando de un sitio para otro y curioseándolo todo. Un día descubrió al señor Adán y la señora Eva que iban de paseo. Hacía muy poco tiempo que



Dios los había creado, y les había dado permiso para que, si algo no les gustaba, lo cambiaran y lo pusieran a su completo gusto. Y como la señora Eva era un poquito caprichosa, y quería variar el color de muchas de las cosas que veía, allá iba con ella el señor Adán, que había buscado pintura y pinceles para ponerlo todo como su mujer quería que estuviera. La señora Eva se divertía muchísimo mu-



dando el color de las cosas. Así, por ejemplo, cambió el color del mar, que al principio era amarillo como si fuera de oro. Pero Eva decía: —¡Será mucho más bonito azul, como el cielo, y así nadie sabrá donde termina el cielo y donde empieza el mar! Y lo pintó de azul. Aquella Mariquita, la primera que había en el mundo, iba detrás de Eva y Adán, curioseando todo lo que hacían, porque le resul-



taba muy interesante. Sobre todo le gustaba pararse en la cabeza de la señora Eva, que tenía el pelo precioso, rubio dorado, y larguísimo, tanto, que le caía sobre los hombros y la espalda, y casi llegaba hasta el suelo. Un día, la mujer estaba pintando de negro la cabeza de una golondrina. La primera Mariquita revoloteaba alrededor de ella y, cuando menos lo esperaba, se quedó enredada en el pelo de Eva,



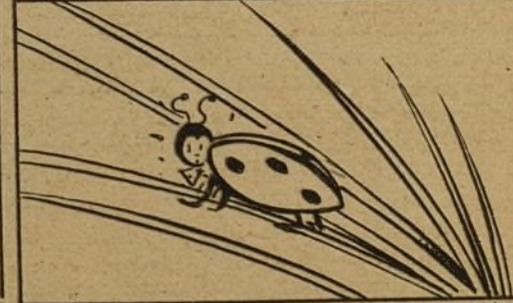
y por más que hizo no pudo soltarse. Y así fue como ocurrió la cosa: Cuando terminó de pintar a la golondrina, y ésta se marchó volando, la señora Eva se sentó a la sombra de un árbol. Y de pronto se dio cuenta de que la Mariquita roja estaba sujeta entre su pelo. —¡Ay, que animalillo tan simpático! —exclamó— ¡Qué lindo quedaría con unas motitas negras en este color rojo de sus alitas! Y



dicho y hecho: con el más fino de sus pinceles, le pintó siete negros lunaritos redondos. Luego la soltó, y la dejó marcharse alegremente. Desde entonces, todas las Mariquitas tenemos en las alas estas lindas motitas negras que la señora Eva le pintó a nuestra tataratatarabuela. Y por eso yo me llamo también, como todas nosotras, Mariquita de Siete Lunares.



—¿Ve usted, Doña Rana, como si que tiene mérito la historia de mis bonitos colores?—, dijo la Mariquita, al acabar de contar todo esto. Pero Doña Rana, mientras la oía, había estado pensando la manera de vengarse de su falta de respeto. Por eso ahora, le contestó: —Sí, ya veo que es una historia muy curiosa. Pero yo no he visto nunca bien tus lunares. ¡Todo eso me parece una mentira



tuya! —¿Una mentira? ¡Habrás visto la vieja estal Mire usted, mire usted y se convencerá. Y, deseosa de que la rana viera que no mentía, la Mariquita de Siete Lunares bajó del junco y se acercó a donde la otra estaba. Y eso era lo que quería Doña Rana. En cuanto la tuvo bien cerca, ¡zás!, dejó escapar su lengua, ancha como una palmeta, atrapó a la Mariquita, y se la zampó. —¡Ea, ya no



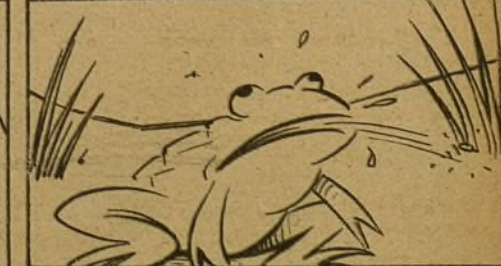
volverá la muy presumida a darse importancia ni a burlarse de mí!— Pensó Doña Rana, mientras se iba tragando a la Mariquita. Pero ésta, que se había asustado muchísimo al verse de pronto dentro de la bocaza de la rana, sin saber lo que le estaba pasando, comenzó a patear mucho, y a mover muy aprisa sus alitas, con todas sus fuerzas. Tanto, tanto, se movió y removió, que Doña Rana



sintió unas cosquillas muy molestas en la garganta y comenzó a toser. Y en cuanto vio la luz, a través de la boca entreabierta, en el segundo golpe de tos la Mariquita se escapó a toda prisa y salió volando sin pensar en pararse hasta que estuvo muy lejos de allí. ¡De buena se había librado! ¡Y todo por haber querido reírse de Doña Rana, y



darle envidia con los colorines de sus alas! Comprendió que había hecho mal, y que había estado a punto de llevarse un castigo terrible. No le volvería a ocurrir. Nunca, desde entonces, la Mariquita de Siete Lunares volvió a presumir de sus bonitas alas, ni a burlarse de ningún otro animalito.



Y jamás volvió a acercarse al arroyo, porque le había tomado un miedo terrible a Doña Rana. Y ésta, sin que nadie la molestara, siguió disfrutando cada día sus ratitos de sol, y cantando su grito siempre igual:

—¡Croá, croá! ¡Croá, croá!





# ANDANZAS de TOMASITA



—¿Por qué me dices todas esas cosas de la honradez? Antes me sabía muy bien lo que cogía y ahora se me han quedado las dichas uvitas de punta y atravesadas en el estómago.—«Porque te



reinuerde la conciencia. Lo que pasa es que estabas como un salvaje y por eso no entendías la conciencia. Pero como yo te he civilizado, pues ya entiendes, y aunque te dé rabia reconoces que yo no



soy ladrona y tú sí. No es culpa tuya. Ahora serás honrada, ¿verdad mi niña?—«¡Huy, lo furiosa que se puso!—«Tú sí que eres un salvaje. — ¡A mí no me dice nadie esas cosas porque una servidora



es más honrada que nadie y para que veas que es cierto, ahora mismo entro al viñedo y dejo un real y así es igual que si en lugar de coger las uvas las hubiese comprado.» ¡Qué contenta se puso To-



masita! ¡Con cuánta alegría abrazó a la arrepentida chiquilla!—«¿Ves?, a que ya te alegras de no ser salvaje?—«Pues claro que sí... Pero yo soy más honrada que nadie. Es el caso que si dejo un realillo



en el lugar donde estaba el racimo de uvas, nos queda sólo una setenta y cinco y con eso puede no haya bastante para entrar en el circo.»—«Déjalo. Ya nos darán más.»—Decididamente se metió en el



viñedo la gitana y cuando mas tranquila estaba dejando su real, oyó al hortelano que decía:—«¡Al fin ya sé quién es la grandísima tana que viene todos los días a robarnos las uvaa! Ahora mismo te



puedes preparar a ir a la cárcel, porque iré a buscar un guardia.»—«¡Pero señor; si soy una probecita honrada que viene a dejar un realillo entre las hojas verdes! ¡Mire usí para abajo y verá si es cierto



o no es cierto lo que una servidora dice.»—El hombre se quedó maravillado al ver que no le engañaba la niña. No sabía si estaba delante de un ángel lleno de inocencia o de un pícaro diablillo con



más saber que leve.—«Mira, eniquilla, como eso de entrar sin que nadie te vea a dejar reales en un viñedo, no deja de ser una cosa jamás vista, quiero que lo sepa el amo. Quédate aquí un segundo que vuelvo en seguida con él.» Como lo



dijo lo hizo el buen hortelano. Y antes de que Epi lo hubiera podido pensar, volvió acompañado del amo, que era... ¡El señor de la levita negra! ¿Y qué hacía entretanto Tomasita? Rezar, rezar con el mayor fervor del mundo para que Dios hi-



ciese el milagro de proporcionarle algún alimento para que pudiese aplacar el hambre Gonzalín. Ella también lo tenía, pero pensaba en su niño antes que en sí misma, porque no era nada egoísta. (Continuará.)



# LA FEOTA CHIQUITINA

(VIENE DE LA PAGINA 2)

¿Te importa mucho? —terció la muchacha que hiciera aproximarse al fuego a la Feota—. La chica ha venido a verme a mí, ¿estamos? Más comenencia y menos meterse donde no le llaman a uno.



—Mujer...

—¡A callarse tocan! No me enrites, Catacaldos, que hoy ando de malas. Solo me ha faltado la Feota pa ponerme a buenas.

¿Qué, chica? ¿Se metió contigo la mujer?

—Y con mucha rabia, Bastiana —suspiró la pobrecilla Feota—. Y todo porque no pude estar más tiempo en la Puerta del Sol, pidiendo limosna. Arreciaba mucho el agua, y yo... yo tenía frío...

—¡Tía bruja! —barbotó Catacaldos.

(CONTINUARA).

# Milagro de Navidad

(Viene de la pág. 6)

al Niño Jesús, relataba al pueblo el milagro que El me había hecho tal y como yo se lo había prometido.

...Miña nai d'a yalma  
estaba enfermiña.  
A morte a rondaba  
y eu veime horfiña.  
Chorando angustiada  
pedinlle a o meu Neno.

¡Xesús! ¡Que non morra!  
¡Faino meu Pequeno!  
¡Ti pódelo todo!  
¡Sálvame a naiçña!  
¿Non che dará pena  
deixarme soliña?

Subida a uno de los bancos de la iglesia recitaba por vez primera en mi vida. Los sollozos me ahogaban, pero fuerte y valiente continué.

E Xesús oíume.  
Meu rogo atendeu.  
Salvoume a naiçña  
d'o corazón meu.

Por eso hoxe alegre  
véñolle a cantar  
sua doce beleza  
que fai namorar.

Terminada la poesía me bajaron los brazos de papá que también lloraba y toda la gente que estaba en la iglesia hacía lo mismo.

—La pequeña fué la que logró la salud de la maestra.

—Fué la nena, sí —decían las mujeres besándome.

—No, no —protesté con energía—. Fué el Niño Jesús.

Y allá, en la penumbra del templo el Divino Niño sonreía...

GLORIÑA V.

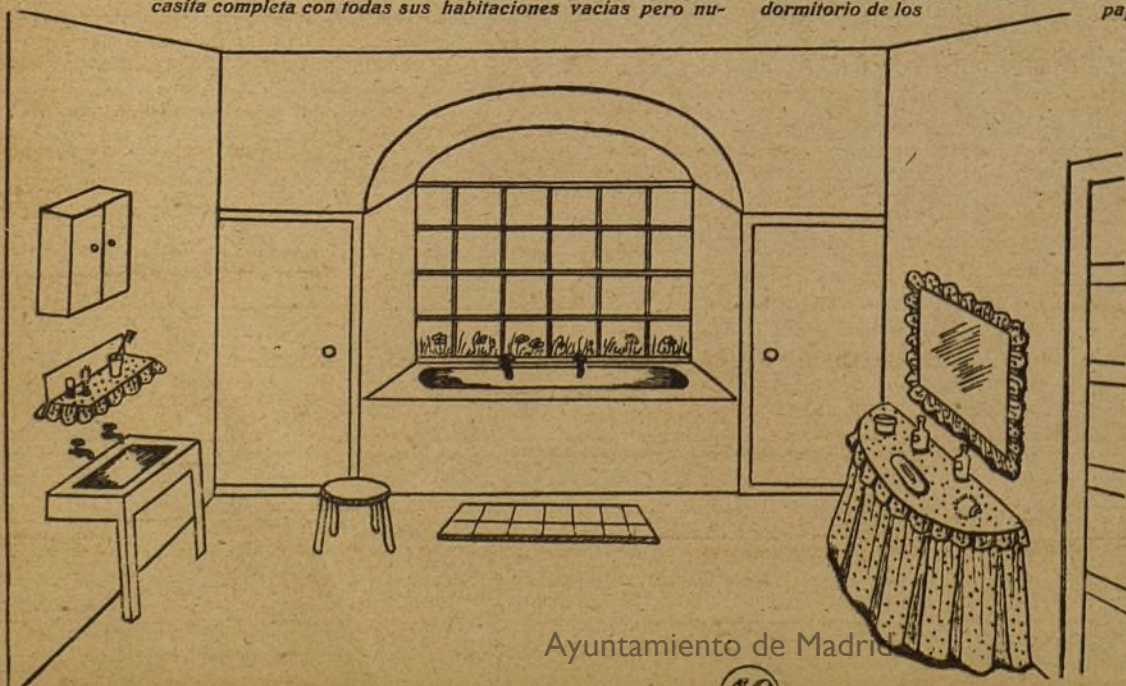
# Aprendamos divirtiendonos

Queridas chicas: Este que aquí veis es el cuarto de baño de vuestra casita de muñecas. Precioso ¿verdad? Pues ya veréis cómo queda después de construirlo y pintadito. ¡Muchísimo mejor! En el n.º 47 venia el dibujo de la casita completa con todas sus habitaciones vacías pero nu-

meradas. ¿Lo recordáis? Pues bien, colocaremos el cuarto de baño en la habitación señalada con el número 5, que es la que en el segundo piso queda encima de la biblioteca. Vamos a colocarlo en este sitio para que esté al lado del dormitorio de los

papás, haremos luego en el hueco n.º 6 ó sea el primero a mano izquierda del hueco de la escalera. Tendrán estas dos habitaciones una puerta de comunicación para que por la mañana la mamá pueda entrar y salir tantas veces como quiera en el cuarto de baño, sin que tenga que pasar por pasillos ni encontrarse a nadie en su camino. Este cuarto de baño resulta también muy fácil de hacer y muy barato, que es lo más importante ¿verdad? No necesitaréis más que un pedacito de tela para vestir el tocador, y un trocito de hule blanco para pegar en el suelo, cubriéndole por completo para que parezca de linoleum blanco, o de mármol. Las paredes pueden ir pintadas también de blanco como el baño y los demás muebles; o si preferís que resulte más modernista, de un color verde claro; pero yo creo que para cuartos de baño es más bonito el blanco.

También necesitaréis un espejito para colgar encima del tocador pero seguramente vuestra mamá tendrá alguno de un bolso viejo que ya no use. Como veis, la pared del frente tiene un ventanal, que recortareis y cubriréis luego con papel transparente, bien cuadrado para que haga efecto de vidriera. Ahora manos a la obra y hasta el próximo día en que comenzaremos con los muebles.



Ayuntamiento de Madrid



Queridas niñas: Vamos a detallar un poco más esto de las indulgencias, de las que venimos hablando.

Hay unas indulgencias que se llaman plenarias, como la que obtuvo San Francisco de Asís para los que visitasen la iglesia de Santa María de la Porciúncula. Plenaria quiere decir que perdona, por completo toda la pena temporal debida por los pecados. De modo que si una consigue una indulgencia plenaria, y después se muere sin cometer falta alguna, va por vía directa, es decir, derechita al cielo.

Las indulgencias se llaman parciales cuando no perdonan toda la pena temporal, sino sólo una parte, por ejemplo: cien días de indulgencia, o un año, etc.

Pero esto no quiere decir que se perdonen cien días o un año de Purgatorio, sino la pena que corresponde a cien días o un año de penitencia, como la que se hacía en los primeros siglos de la Iglesia y que era muy rigurosa.

Cuando el Señor concedió a San Francisco la indulgencia plenaria, el Santo se presentó al papa Honorio III para que confirmase esta concesión.

A San Pedro, que fué el primer papa, le dió Jesús las llaves del Cielo y le dijo: «Lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos». De modo que el papa puede quitar la pena temporal que nos impide entrar en la Gloria, y nos puede conceder indulgencias plenarias o parciales. También los obispos pueden conceder indulgencias, pero sólo parciales, y no a todos los fieles, sino, generalmente, sólo

## El tesoro escondido



podamos ganarla). No siempre para ganar las indulgencias es necesario confesar, comulgar y visitar una iglesia; pero siempre, sea la indulgencia plenaria o parcial, se necesitan dos cosas: Lo primero estar en gracia de Dios, porque ya hemos dicho que las indulgencias no perdonan el pecado, ni la pena eterna, y el alma, mientras tiene pecado mortal, se halla como muerta, no puede merecer el cielo, ni satisfacer por sus culpas, ni ganar ninguna indulgencia.

Lo segundo que hace falta es hacer, dentro del tiempo señalado, las cosas que se mandan para ganar la indulgencia. Por ejemplo: el papa ha concedido siete años de indulgencia a los que, al alzar el sacerdote la Sagrada Hostia, digan «¡Señor mío y Dios mío!»; pues bien, hay que decir la jaculatoria mientras el sacerdote eleva la Hostia y hay que estar entonces sin pecado mortal.

Procurad vosotras, niñas queridas, vivir siempre en gracia de Dios para aprovecharos en todo momento de este tesoro tan precioso. Y por las mañanas al levantaros, al mismo tiempo que ofrecéis a Dios vuestro corazón y el nuevo día, tened intención de ganar todas las indulgencias que podáis durante él.—M. R.

## Historias de insectos



### EL ENJAMBRE

En las celdillas de la colmena están alojadas las crías de las abejas. Allí guardaditas, van creciendo, alimentadas con miel.

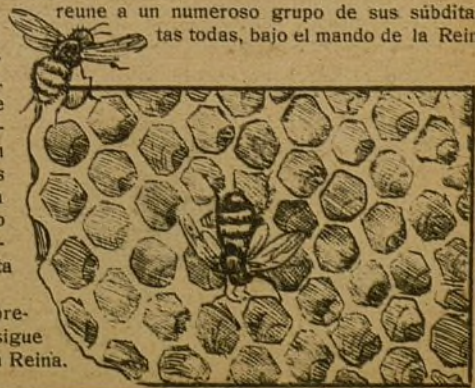
Esas crías se convertirán más tarde en nuevas abejas. Y hay también unas celdillas especiales, destinadas a guardar las crías que luego serán Reinas. Hay varias de ellas, porque si alguna muriese, nunca falte a la colmena una Soberana.

La Reina de la colmena, cuando está ya cercano el tiempo en que las crías van a convertirse en abejas, anda inquieta y agitada alrededor de la celdilla de las futuras Reinas. Como sabe que una de aquéllas será su sucesora, adivina ya que se queda poco tiempo de reinado.

Y por fin, reúne a un numeroso grupo de sus súbditas, todas, bajo el mando de la Reina

vieja, las que le son fieles abandonan la colmena. Han preferido seguir la suerte de su Reina. Salen volando, unidas en grupo. Esto es lo que se llama un enjambre. Más tarde acaban por posarse en un árbol, o en una roca. Y no faltará un campesino que las atrape a todas en un saco y las lleve a vivir a una colmena vacía. Entretanto, en la que ellas abandonaron la vida sigue su curso. Cuando regresan las abejas que estaban fuera, volando, al marcharse las otras, se extrañan al encontrar desierta la colmena.

Pero pronto van naciendo de las crías nuevas obreras y la laboriosa población de los insectos sigue su vida de trabajo, con una nueva y joven Reina.

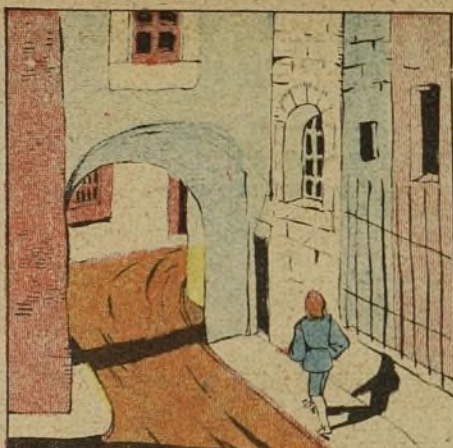




# El TESORO de ALI - BAJÁ



Ante la desaparición de Melchor, el dueño de la posada opinó que debía avisarse a los alguaciles para que la justicia se encargase de poner las cosas en claro. Pero Godofredo prefería realizar él mismo las pesquisas.



Apenas hubo luz para ello salió del mesón y comenzó a examinar detenidamente la callejuela por donde los secuestradores de Melchor tenían que haber huido. No tardó en descubrir unas gotas de sangre que formaban reguero,



indicando la dirección seguida por ellos. Guiado por las huellas, Godofredo recorrió dos o tres calles, pero repentinamente las señales desaparecieron por completo dejando al muchacho sin orientación alguna. Miró a derecha e izquierda.



A ambos lados se abrían amplios portales que daban acceso a las respectivas casas. ¿Estaría dentro de alguna de ellas su amigo el soldado? Una vez más intentó repetir la estratagema de la cárcel, poniéndose a silbar la canción que les servía de contraseña.



Todo en vano, porque tan sólo un silencio sepulcral respondió a su llamada. Godofredo pensó entonces que si alguno de los que raptaron a Melchor lo veía examinando aquellos lugares, procuraría también quitarlo de en medio para evitar complicaciones.



Aleiose, pues, rápidamente de allí. En una tienda de ropa vieja se procuró un gran sombrero de ala ancha, una capa raída, con todo lo cual y unas antiparras negras quedó convertido en un auténtico ciego.



En disposición de que nadie pudiera reconocerle, Godofredo regresó al lugar en que terminaban las gotas de sangre y sentándose en el quicio de una puerta tendió en mano derecha, conturreando: «En la mosna al pobre ciego».



Su presencia en aquel lugar ya no sorprendería a nadie y el muchacho pudo dedicarse con tranquilidad durante todo el día a estar en guardia, esperando a que los habitantes de las casas, ya de enfrente dejó pronto de interesarle.



Por el contrario, aquella en cuyo portal se encontraba absorbía toda su atención gracias a las palabras entrecortadas a dos de sus visitantes que comentaron entre sí: «Lo mejor será sacarlo a que tome el fresco».

(CONTINUARA)



# AVENTURAS de PARQUILLITO

(Continuación)



ENTRETANTO BASTANTE LEJOS DE ALLI, EN EL BOSQUE DONDE BUSCARAN REFUGIO LOS DERROTADOS KASKAJOS.

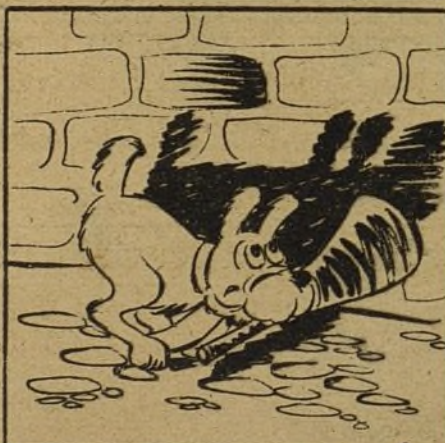
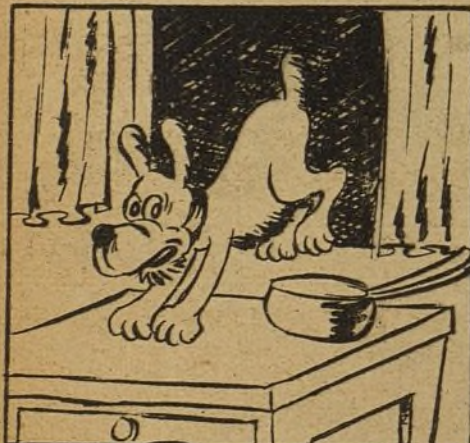


Ayuntamiento de Madrid



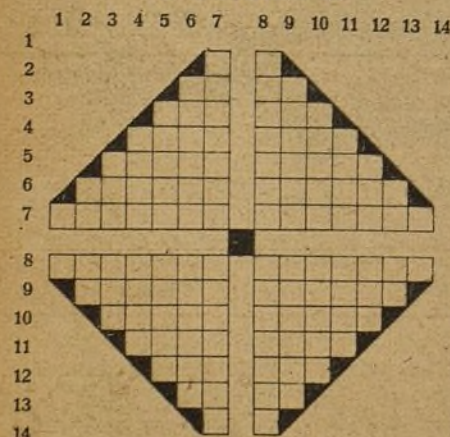
# El Reino de los Pavos

NATURALMENTE NO PODÍA DURAR MUCHO QUE EL REY SE QUEDARA SIEMPRE SIN CENAR...



## Los delanoa

### CRUCIGRAMA



**HORIZONTALES.** — 1. Cifra romana. Vocal. 2. Nota musical. Bebida. 3. Falso. Lista. 4. Al revés: árbol cigofilio americano semejante al guayaco, muy corpulento, con madera de color rojizo obscuro y casi tan dura y pesada como el hierro. Al revés: tela muy clara y sutil. 5. Sujétale con cuerdas. Reptil ofido de gran tamaño, propio de América y Asia. 6. Al revés: torta de Reyes. Al revés: discurre manifestando lo que discurre. 7. Al revés: arreglabas y limpiabas. Al revés: moneda antigua de oro (pl). 8. Flor. Herida ligera. 9. Antigua ciudad de Asia. Botes muy ligeros, que llevan algunos buques. 10. Al revés: animales acuáticos. Arácnido pulmonar de ocho ojos, ocho patas y sin alas. 11. Al revés: voz con que se imita un golpe con ruido. Paquete de papel, de diez resmas. 12. En «Luisa». En «rompe». 13. Partícula inseparable. Al revés: nalpe. 14. Abr. de punto cardinal.

**VERTICALES.** — 1. Consonantes. 2. Con «va»: Tierra baja y llana, situada entre montañas. Artículo. 3. Al revés: río español. 4. Al revés: Relación escrita de lo tratado en una junta. Nombre de chica. 5. Oración gramatical. Muertes el anzuelo. 6. Dices que con pan son menos. Daño que padecen las mercancías durante el transporte. 7. Vendrá otra vez. Planeta. 8. Atraes con maña. Final violento o trágico. 9. Materia colorante. Al revés: Descender un hidroavión y posarse sobre la superficie del mar. 10. Aleación de cobre y zinc. Al revés: Llana. 11. Placer. Excesivamente apocada. 12. Con «ra». cuenta. Tres vocales igualitas. 13. En «Ros». En «Zas». 14. Cifra romana. Vocal.

### JEROGLIFICO

Señoritas: ¡Cuidado con la habitación de Barba Azul!

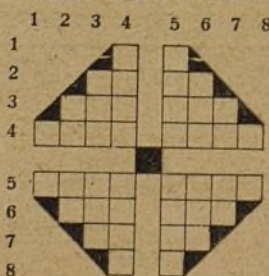
I NO S  
NOTA  
EL

P NOTA 100 ATON 1A ATON

### ADIVINANZA

Con algo que se emplea para pescar, junto con algo que vale para estacas clavar, has de formar tú algo que sirve para marcar.

### CRUCIGRAMITA



**HORIZONTALES.** — 1. Consonante y vocal (entre las dos forman nota musical). 2. Bebida. Nota. 3. Al revés: furia. Al revés: junté. 4. Al revés: sin nadie. Adición: 5. La madre del gato. Planta que tiene forma de sombrero. 6. Con «ta»: inteligente. Nombre de chica. 7. Escuché. Nombre de letra. 8. Vocal. Otra vocal.

**VERTICALES.** — 1. Vocal. Consonante. 2. Al revés: nota musical. La misma nota y también al revés. 3. Con «zo»: pedazo. Hermano de mamá o de papá. 4. Tres y tres. Parte del mundo. 5. Nombre de un arco muy precioso que tiene siete colores. Batracio. 6. Al revés: junta. Nombre de letra. 7. Al revés: Voz del toro y de la vaca. Con «lego»: saco. 8. Vocal. La misma vocal.

### ADIVINANZA

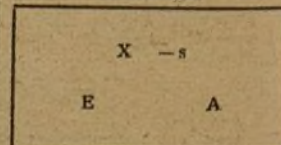
Inesperadamente se tuvo que marchar; la fruta junto al nombre de una mujer está, y pues la faltó tiempo de mejor esconderla ahora cualquier chiquilla pronto dará con ella.

Turururú, turururú.

¡A ver si esa chiquilla resulta que eres tú!

### JEROGLIFICO

Confúndela.



Las soluciones en el próximo número

**SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR** — AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Cala. Loto. 2. Oberon. 3. Paz. Re. Iré. 4. Azar. élaC. 5. Etes. 6. Mala. 7. Velo. serO. 8. eau. Ar. Tos. 9. Jocosio. 10. ajoH. ódoR. — Verticales: 1. Capa. Vela. 2. Azalea. 3. Loza. Lujo. 4. Ab. Remo. 10. Oh! 5. eR. Fa. aC. 6. Re. El. Ro. 7. Lo. Esas. So. 8. onIF. o etoD. 9. Ratero. 10. óseC. Osar. — AL JEROGLIFICO: Necesito más. — A LA ADIVINANZA: La «i». — AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. A. 2. abo. 3. Anade. 4. Apenada. 5. Avila. 6. Acá. 7. O. — Verticales: 1. A. 2. Apa. 3. aneyA. 4. Abanico. 5. odalA. 6. eda. 7. A. — AL JEROGLIFICO: A mi la mayor. — AL JUEGO DE SILABAS: Margarita. Isabel. Revoltosa. Lobo. Oculto. (MIRLO).



**María Luisa Segura y Rosario Cañadilla, Sevilla.**—Muy contenta de ser tía de unas niñas tan amables y simpáticas como vosotras. Para las consultas cinematográficas, debéis dirigiros a la sección de cine de CHICOS, donde os darán toda clase de noticias. Piki, es una niña muy mona y muy simpática que os manda muchos besos. Me figuro que ya no os será necesario el modelo de abrigo, pero si estoy equivocada decídmelo y os lo enviaré en seguida. Publico vuestro anuncio: **Atención:** María Luisa Segura y Rosario Cañadilla, que viven en Sevilla, desean correspondencia con niñas de 11 a 12 años. Mil besos.

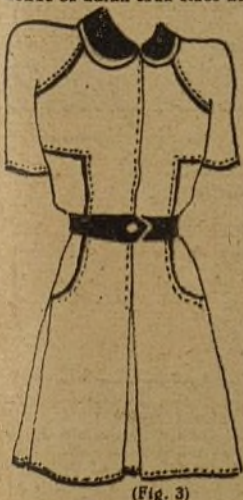
**Rosario Feris Prats, Castellón.**—Encantada de recibirte entre mis sobrinitas y de ayudarte en cuanto necesites. ¿Qué te parece este peinado que te mando? (Fig. 1). Me alegrará mucho que sea de tu gusto. Abrazos cariñosos.

**María Cristina Cascón, Béjar.**—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas, y con mucho gusto también te ayudaré a resolver tus pequeños asuntos siempre que lo necesites. Cumplio tus deseos y publico tu anuncio: **Atención:** María Cristina Cascón, de Béjar, (Salamanca) desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años. Encantada de recibir tus noticias. Muchos besos.

**Lolita Bellota, Salamanca.**—Desde hoy perteneces a mi legión de sobrinitas entre las que te recibo con los brazos abiertos, muy contenta además de que me consideres como a una verdadera tía y me trates con toda confianza. Ya sabes, Lolita, que siempre que necesites algo de mí estaré muy contenta de poderte ayudar. ¿Te gusta este peinado? (Fig. 2). Abrazos cariñosos, y un millón de gracias por tus bonitas estampitas que las guardo con cariño en mi libro de oraciones.

**Nati Carro y Carmina Torrado, Cazorla.** Con mucho gusto os recibo entre mis sobrinitas y agradezco infinito vuestro entusiasmo por nuestra revista. **Atención:** Nati Carro y Carmina Torrado, de Cazorla (Jaén), desean correspondencia con niñas de 11 a 13 años. Mil besos.

**Carlota P.**—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas. Supongo habrás ya leído el anuncio que publicamos diciéndos que para todo lo relacionado con números atrasados, debéis dirigiros a la Administración donde os darán toda clase de detalles. Besos.



(Fig. 3)

Ojalá que sí. Abrazos cariñosos.

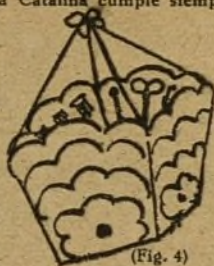
**Alicia Ballenato, Valdepeñas.**—Se ha equivocado usted doña Ballenato: te he querido por sobrina, te sigo

**Aurelia Montes Cañet, Albacete.**—¡Ya lo creo que te recibo entre mis sobrinitas! ¡con muchísimo gusto! Pronto tendremos organizada la sección de colaboración y de concursos y entonces admitiremos vuestros trabajos. Para tu hermanita Amparita y para ti muchos besos.

**Salud Palacios León, Albacete.**—¿Que tu ilusión es ser sobrinita mía? Pues ya ves qué fácil es conseguir un deseo, porque desde hoy perteneces a mi legión de sobrinitas, donde todas te recibimos encantadas. Este modelito de vestido es muy mono. ¿te gusta? (Figura 3). Ojalá que sí. Abrazos cariñosos.

## Carta de la tía Catalina

queriendo mucho y he cumplido todos tus deseos. ¿Te has convencido ya de que tía Catalina cumple siempre tus promesas? Siento que tu apellido haya salido equivocado, por lo visto fué una errata de imprenta. Di a tu amiguita María del Mar que no sea tan «escamona» (claro, que siendo del mar, está justificada la escama); que me escriba, y que yo tendré mucho gusto en demostrarla que la desconfianza es un defectillo que no deben tenerlo las niñas. ¿Te gusta esta blusa de labor que te mando? (Fig. 4). Que te hayas divertido mucho este verano, sin olvidar a tía Catalina, que te manda muchos besos.

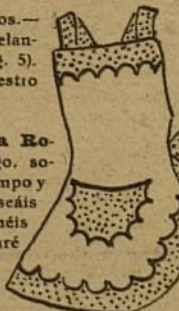


(Fig. 4)

**Maruja Martínez, Gandía.**—¿Quieres hacerme un favor grandísimo, grandísimo, Marujilla? Pues entre los infinitos modelos de peinados que llevo publicados, elige uno que te guste y ya estará por esta vez solucionado tu conflicto, y yo, muy contenta de disponer de más sitio. ¿Verdad que no te molesta esta «frescurilla» mía? Muchas gracias, sobrinita, y ya sabes que otro día te pagaré la deuda. Mil besos.

**Maribel Gil-Morte, Madrid.**—La pregunta que me haces en tu carta, Maribel, me hizo muchísima gracia. A mí, me gustan mucho, muchísimo todas las niñas, pero naturalmente, las aplicadas, las estudiosas me gustan más. ¡Es tan bonito aprender muchas cosas para ser luego unas mujercitas agradables y cultas! ¿No te parece muy feo, andar por la vida sin saber nada de nada, como los pobrecitos borriquillos? Yo estoy muy orgullosa de pensar que tanto tú como todas mis sobrinitas no queréis pareceros para nada a estos desgraciados animalitos y que sois unas verdaderas «hachitas» con la aritmética, historia, geografía, etc., etc. Me alegra mucho te guste nuestra revista. ¿qué te parece ahora con las nuevas reformas? Publico tu anuncio: **Atención:** Maribel Gil-Morte, de Madrid, desea correspondencia con niñas de 13 a 15 años que sean simpáticas. Abrazos cariñosos.

**Josefina Izquierdo, Burgos.**—¿Verdad que es muy mono este delantal de labor que os mando? (Fig. 5). Me alegraré mucho que sea de vuestro gusto. Besos para las cuatro.



(Fig. 5)

**Africa Balbenato y María Rodríguez, Valdepeñas.**—El abrigo, sobrinitas grandotas, no llega a tiempo y por eso no os lo mando, si lo deseáis para la próxima temporada no tenéis más que decírmelo y os la mandaré encantada. Muchas gracias por vuestra invitación que os la agradezco infinito. Cumplí vuestros deseos y aquí tenéis el anuncio: **Atención:** Africa Balbenato y María Rodríguez, de Valdepeñas, desean correspondencia con niñas de 16 a 17 años. Abrazos.



(Fig. 6)

**Ana Mari Montero.**—¿Cómo puedes suponer que pueda molestarme el que me escribas con toda confianza, si es esto precisamente lo que yo quiero de vosotras? Al contrario, encantada de que te dirijas a mí como a una

tía de verdad, pues como sobrinitas de verdad os considero y os quiero yo a todas. ¿Te parece bien este peinado? (Fig. 7). ¡Publico tu anuncio: **Atención:** Ana Mari Montero que vive en Cuenca, desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años, aficionadas a la lectura, al cine y estudiantes de bachiller. ¿Cómo han ido los exámenes? ¿qué tal notas has tenido? Si quieres hacer un regalo que encante a tu sobrinita, llama a la saladisima Mariló, verás como os gusta. Abrazos cariñosos.



(Fig. 7)

**Asunción Camuñas Gómez, Madrid.**—Tu cartita me ha gustado mucho: eres una niña muy amable y cariñosa. Con los brazos abiertos te recibo en mi legión de sobrinitas, y ya sabes dónde me tienes, deseando recibir tus noticias y poderte ayudar a resolver tus pequeños problemas. Besos cariñosos.



(Fig. 8)

**Pepitina Valdepeñas.**—Estoy muy contenta de saber eres una gran entusiasta de nuestra revista. ¿Verdad que es una ricura? Encantada te recibo en mi legión de sobrinitas y ya sabes que soy una tía que está deseando seros útil siempre. Por si acaso tu mamá no se decidió todavía por el vestido de chaqueta, te mando este modelito que es muy mono y que me alegraré te guste. (Figura 8). Mil besos.

**Eli Vegas Alvarez, Utrera.**—Con los brazos abiertos te recibo en mi legión de sobrinitas y ya sabes que aquí tienes a tía Catalina deseando darte siempre el consejo que necesites. Veo eres una gran admiradora de nuestra revista y esto me llena de alegría. ¿Conoces nuestro suplemento CHQUITITO?, es una monería que te gustará muchísimo. Y a la nueva Mariló, ¿has llamado? Cuando veas la cara la cara tan riquísima que tiene, te la comerás a besos. Publico tu anuncio: **Atención:** Eli Vegas Alvarez, que vive en Utrera, desea correspondencia con niñas de 10 a 12 años, de Sevilla o Jerez de la Frontera y que sean aficionadas al cine o a la lectura. Mil besos.

**Pilar Llorente, Madrid.**—Sí, sobrinita sí, ya están cumplidos tus deseos de pertenecer a mi legión de sobrinitas entre las que te recibo con los brazos abiertos. Me parece muy requebien cuides y coleccionas con esmero la revista y seas una cariñosa mamá para Mariló. ¿Has mandado llamar a la nueva muñequita? No sabes lo saladisima que es y lo que te gustará. **Atención:** Pilar Llorente, de Madrid, desea correspondencia con niñas de 11 a 13 años aficionadas a las labores, el deporte y el cine. Hasta cuando quieras. Abrazos cariñosos.

**María Rosa Ferrer, Barcelona.**—Para obtener los números que te faltan de la revista, debes escribir a la Administración, y allí te dirán los que estén agotados, los que pueden enviarte, etc. Te agradezco mucho estés tan dispuesta a querarme, yo ya te quiero desde ahora y me dará siempre una gran alegría ser para ti lo mismo que para todas mis sobrinitas, esa tía a la que se cuenta todo con entera confianza y que pueda ayudaros a solucionar todas vuestras dudas y complicaciones. ¿Conque te gusta nuestra revista? Esa es la mejor noticia que puedes darme, y la que mejor nos recompensa de todos nuestros trabajos. Publico tu anuncio: **Atención:** María Rosa Ferrer, que vive en Barcelona, desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años. No dejes de darme tus noticias, pues yo espero siempre vuestras cartas con gran ilusión. Besos cariñosos.

TIA CATALINA.



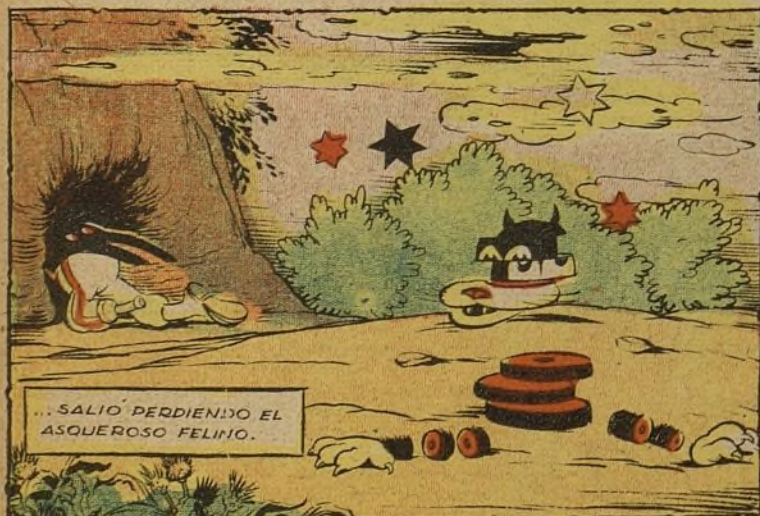
# ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



¡ATIZA, ME HA COJIDO DE SORPRESA Y ME VA A SACAR LOS OJOS...  
¡¡ESPADÁ, AYÚDAME!!



... SALIO PERDIENDO EL ASQUEROSO FELINO.



DE PRONTO APARECIÓSELE A SOLDADITO SU ANTIGUO AMIGO "CLOWN" Y LE DIJO LO SIGUIENTE.

NO DEBES TEMER A NADA Y A NADIE.  
SÓLO TENDRÁS QUE EXPRESAR TUS DESEOS PARA QUE AL MOMENTO SE VEAN REALIZADOS POR LA ESPADA.



SOLDADITO Y EL GATO DE CARRASPIA SE ENZARZARON EN UNA LUCHA TITÁNICA, EN LA CUAL...

45-65



ESTA ESPADA VALE TODO EL ORO DEL MUNDO... SIN SABER COMO, ELLA ME IMPULSÓ A LA LUCHA Y MÁS QUE UNA ESPADA PARECÍA QUE LLEVASE UNA PLUMA EN MIS MANOS.



¡¡AHORA VERÁS VIEJA INMUNDA!!

SOLDADITO HABÍA LLEGADO A LA GRUTA PRINCIPAL Y ALLÍ VIO A LA POBRE ANITA EN PELIGRO INMINENTE... SU FUROR NOTUVO LÍMITES ENARDECIDO POR...